

Importancia del evangelismo

«¡Ay de mí, si no anunciara el evangelio!».

I Corintios 9:16

¿Cuán importante es la evangelización en la vida de un creyente? La Biblia está llena de imperativos misioneros que no solo muestran a la iglesia de forma corporativa, sino a cada miembro en particular, la importancia de cumplir la misión. Por ejemplo, Dios le dijo a su pueblo: «*Poco es para mí que solo seas mi siervo para levantar las tribus de Jacob [...]; también te di por luz de las naciones, para que seas mi salvación hasta lo último de la tierra*» (Isa. 49:6).

Dios no solo quería tener un pueblo especial, quería que fuera luz para el mundo. Hoy también nos dice: «*Vosotros sois linaje escogido [...] para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable*» (1 Ped. 2:9). Es decir, nos llamó para ser parte de su pueblo, pero también para anunciar las virtudes del que nos llamó.

Recordemos también que, antes de declarar la Gran Comisión, Jesús hizo alusión a su gran autoridad en el cielo y en la tierra, y luego dijo: «*Por tanto, id*» (Mat. 28:18-19). Y añadió: «*Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará*» (Juan 15:2). Hay mucha seriedad en estas palabras. Con cuánta razón el apóstol Pablo llegó a exclamar: «*Me es impuesta necesidad; y ¡ay de mí si no anunciara el evangelio!*» (1 Cor. 9:16). Por tanto, la acción misionera no fue dejada al impulso o al gusto de cada creyente.

Al analizar la perspectiva científica y experimental del creyente, se puede obtener

una de las razones más importantes de la evangelización.

Los que han estudiado el fenómeno de la deserción de miembros de la iglesia, han encontrado que el servicio misionero es un antídoto efectivo contra la deserción, y que la acción misionera contribuye a mantener la unidad entre los nuevos miembros. También encontraron que la participación misionera es la mejor garantía para que un creyente nunca se sienta como una oveja abatida; pues, al servir a Dios con dedicación, son llenos del Espíritu Santo y empoderados para un mayor servicio. Por lo tanto, el creyente, al involucrarse en el servicio a los demás, puede disfrutar de una espiritualidad vital, fuerte y en niveles óptimos; de lo contrario, está generando su propia muerte espiritual.

Por tal motivo, con seria preocupación, nuestra apreciada hermana Elena G. de White escribió: «Los cristianos que están creciendo de manera continua en fervor, en celo y en amor, nunca apostatarán» (*Servicio cristiano*, cap. 9, p. 113).

Ahora sabemos que, al cumplir nuestro deber, estamos contribuyendo a nuestra propia permanencia en la fe. Cumplamos alegremente la misión.

Pr. Atanasio Ramírez Ramírez,
Asociación del Soconusco,
Unión Mexicana de Chiapas.